

Esta es una pequeña muestra
del libro *En Su presencia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

EN SU
PRESENCIA

EN SU PRESENCIA



ORANDO CON LOS PURITANOS

Editado por :
TIM CHESTER

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#*EnSuPresencia*

En Su presencia

Orando con los puritanos

Tim Chester

© 2025 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Into His Presence: Praying with the Puritans* © 2022 por Tim Chester, publicado por The Good Book Company.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y castigado por la ley.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Nueva Biblia de las Américas* (NBLA) © 2005 por The Lockman Foundation. Las citas marcadas con la sigla NVI han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional © 1999 por Bíblica, Inc.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-965296-06-6

SDG

CONTENIDO

Introducción	7
Oraciones	
Alabanza al Padre	13
Asombro por el Hijo	29
Dependencia en el Espíritu	45
Gratitud	59
Confesión	73
Consagración	89
Momentos de tentación	103
Momentos de necesidad	119
Momentos de ansiedad	135
Momentos de enfermedad	153
La iglesia	169
La Cena del Señor	183
Recibir la Palabra de Dios	199
Los perdidos	213
La mañana y la tarde	229
La vida diaria	245
Biografías	263
Notas	278
Bibliografía	279

INTRODUCCIÓN

“Sin buscar a menudo a Dios, la vitalidad del alma se pierde. Podemos esperar tanto una cosecha sin sembrar, como cualquier vitalidad de la gracia donde no se busca a Dios”.

—Thomas Manton¹

Los puritanos eran gente de oración. Muchos pastores puritanos se levantaban temprano para orar, como Joseph Alleine, que dedicaba el tiempo entre las 4 y las 8 de la mañana a la adoración personal, y se avergonzaba si oía al herrero trabajar antes de que él estuviera en oración. Cada año, Isaac Ambrose se retiraba al bosque durante un mes para pasar un tiempo ininterrumpido a solas en oración y meditación. Se animaba a las familias puritanas a leer las Escrituras y a orar juntas cada mañana y cada tarde, y los pastores proveían modelos de oraciones para aquellos que no estaban seguros por dónde empezar.

Sin embargo, los puritanos no estaban centrados en la oración en sí misma; estaban centrados en Dios. La oración no era más que el medio; su objetivo era Dios mismo. Su espiritualidad se caracterizaba por una gran visión de Dios. Sentían profundamente el enorme abismo que existe entre la santidad de Dios y la pecaminosidad humana, un abismo en el que un cristiano podría haberse sumergido si no fuera por la gracia de Dios hacia nosotros en Cristo. Una y otra vez vemos en sus oraciones el reconocimiento de las profundidades de nuestro pecado aumentando la visión de las alturas del amor de Cristo.

Su gran visión de Dios no significaba que Él fuera lejano. Todo lo contrario. La actividad de Dios impregnaba toda la vida. Los puritanos tenían una gran visión de la providencia de Dios. Todas sus comodidades venían de Su mano y debían ser recibidas con gratitud. Pero las dificultades también formaban parte de Su misterioso designio. Toda la vida —desde las oraciones diarias hasta el trabajo y la vida doméstica— debía vivirse ante Dios, con Su ayuda.

La mayoría de las personas hoy piensan que los puritanos eran aburridos y se oponían a la diversión. Es cierto que los puritanos tomaban en serio su fe. Pero, como revelan las oraciones de este libro, también disfrutaban la vida. Expresaban

su gratitud a Dios por la comida, la diversión y la amistad. Más aún, disfrutaban de Dios. Buscaban los placeres de Dios.

El puritanismo comenzó en Inglaterra en la segunda mitad del siglo dieciséis, durante el reinado de Isabel I, como un movimiento de reforma dentro de la Iglesia de Inglaterra. Su pasión era ver una iglesia moldeada por la Biblia con un evangelio de justificación solo por la fe. Muchos de sus primeros líderes habían escapado de las persecuciones de María I en la década de 1550 gracias al exilio en Europa. Allí recibieron una fuerte influencia de la tradición reformada. Sus esperanzas de renovación espiritual se desvanecieron cuando Jacobo I, sucesor de Isabel, no mostró interés en una reforma radical; luego, bajo Carlos I, los puritanos fueron perseguidos con frecuencia. Fue entonces cuando los padres peregrinos zarparon en busca de seguridad en América.

La Mancomunidad de Oliver Cromwell dio a los puritanos una voz en los asuntos nacionales. Pero duró poco. La monarquía fue restaurada en 1660, y en 1662 miles de puritanos fueron expulsados de la Iglesia de Inglaterra en la “Gran Expulsión”. Muchos pasaron a la clandestinidad, celebrando reuniones secretas (llamadas “conventículos”) o reuniendo congregaciones en sus casas. Pero a

finales del siglo diecisiete el movimiento había dejado de existir como una fuerza distinta en la vida nacional.

Sin embargo, la espiritualidad del puritanismo sigue viva en sus escritos. En ellos encontramos un rico depósito de tesoros que siguen proporcionando tanto claridad teológica como consuelo pastoral. Son estos tesoros los que he saqueado en este libro. Aproximadamente la mitad de las oraciones de este libro son oraciones puritanas que he editado. La otra mitad las he creado a partir de pasajes descriptivos de sermones o libros puritanos. En ambos casos, he actualizado el lenguaje, pero he intentado mantener la sensación de los escritores originales. La elección de los extractos no fue fácil. Samuel Bolton, John Bunyan, Jeremiah Burroughs y Ezekiel Hopkins estaban bien representados en la lista de candidatos, pero no llegaron a la selección final.

Espero que este libro te dé una idea de la espiritualidad puritana y que te anime a explorar más sus escritos. Pero ese no es mi objetivo principal, sino que deseo proporcionar oraciones para ser oradas. Estas oraciones no son curiosidades históricas; son poderosas expresiones de fe que pueden enriquecer nuestra vida espiritual. Por eso las he organizado en apartados que indican cuándo y cómo se pueden utilizar. Están pensadas para ser

puestas en práctica. Puedes leer una al día, pero también puedes recurrir a ellas cuando las necesites. Puedes usarlas por tu cuenta, pero también puedes usarlas en la adoración pública.

El puritano Ezekiel Hopkins describe a Dios como “el gran Propietario”. Todo lo que podemos desear —ya sean bendiciones espirituales o temporales, ya sea mayor fe, amor, paciencia o humildad— se encuentra en las estanterías de los grandes almacenes de Dios (o en el catálogo de Su tienda en línea). Y la oración, dice Hopkins, es “un medio designado por Dios para obtener esas bendiciones y misericordias de las que estamos necesitados”. Luego cambia la imagen:

Nuestras oraciones y la misericordia de Dios son como dos cántaros en un pozo. Mientras uno asciende, el otro desciende. Así, mientras nuestras oraciones ascienden a Dios en el cielo, Sus misericordias y bendiciones descienden sobre nosotros.²

Aquí hay 80 oraciones para llenar nuestros cántaros antes de enviarlos a Dios, y esperar que Su cántaro de bendición baje hasta nosotros.

ORACIONES DE

A L A B A N Z A
A L P A D R E



Padre amoroso, que te veamos como amor,
no con pensamientos de ansiedad y duda,
ni cuestionando Tu buena voluntad y bondad,
sino viendo que Tu corazón es
la fuente de toda bondad.

Que no te veamos como un padre que tiene un
rostro de desaprobación,
sino como un Padre bondadoso y tierno.

Porque Tu amor es el amor de alguien
autosuficiente,
infinitamente saciado en Ti mismo
y Tus gloriosas perfecciones,
sin necesidad de buscar amor en otros.

Allí podrías haber descansado en contentamiento
para siempre,
regocijándote en Tu Hijo por toda la eternidad,
pero decidiste amar a Tus santos,
buscando no solo Tu satisfacción, sino
nuestro bien.

Este es Tu amor, el amor de un Padre,
que se extiende con bondad y
generosidad.

Tu amor es un amor eterno,
fijado en nosotros antes de la fundación del
mundo,
antes de que fuéramos o hiciéramos el menor
bien.

Solo este pensamiento hace que todo nuestro
interior salte de gozo.

Postramos nuestras almas en humilde y santa
reverencia
y nos regocijamos ante Ti con temblor.

Ayúdanos, te rogamos, a creer
que así es Tu corazón paternal hacia nosotros.

Que nuestras mentes lo conozcan,
que nuestras voluntades lo abracen
que nuestros afectos se llenen de él.

Haz que estemos atados con las cuerdas de este
amor.

Este es Tu gran placer, Padre,
que te veamos
lleno de amor
y ternura
y bondad hacia nosotros.

La carne y la sangre son tan aptas para tener
pensamientos severos de Ti.
Tenemos miedo de pensar bien de Ti.
Pensamos que es un atrevimiento mirarte
como bueno, lleno de gracia, tierno, bondadoso,
cariñoso.
Asegúranos, te pedimos,
que no hay nada más aceptable para Ti
que mantener nuestros corazones cerca de Ti
como fuente eterna de toda esa rica gracia
que fluye hacia los pecadores en la
sangre de Jesús.
Al inclinarnos un poco ante esta fuente
que descubramos la dulzura de sus aguas.
Y que nosotros, que una vez huimos de Ti con
miedo,
no nos mantengamos lejos de Ti, ni
siquiera por un momento.

JOHN OWEN



Oh Dios, Tú eres nuestro Dios:
nuestra torre fuerte, nuestra fuente de agua viva,
nuestro Padre, un Padre de misericordia,
un Padre eterno en el cielo.

Oh Dios, Tú eres nuestro Dios,
por Tu gracia plantada en nosotros,
y por la promesa de Tu Espíritu.
Que Él imprima la estampa de la santidad en
nuestros corazones;
bordando y embelleciendo nuestras
almas,
haciéndolas gloriosas por dentro.
Que Él, por Su virtud magnética, atraiga nuestros
corazones hacia Ti:
¡nuestro deleitoso paraíso y nuestro más
grande tesoro!
Que nuestros corazones estén tan ligados a Ti
que nada más pueda hechizarnos o apartarnos
de ti.

Aunque nuestra carne esté en la tierra,
que nuestros corazones estén en el cielo.
Cuando digas a nuestras almas: “Tú eres mío”,
que nuestras almas respondan: “Señor, nosotros
somos Tuyos;
todo lo que tengo está a Tu servicio;
mi mente será Tuya para conocerte;
mi lengua será Tuya para alabarte”.

Oh Dios, Tú eres nuestro Dios,
y por eso, aunque sintamos el golpe del mal,
no sentimos el aguijón,
pues nada puede herirnos de manera
definitiva.

Si perdemos nuestro nombre terrenal, el celestial
está escrito en el libro de la vida.

Si perdemos nuestra libertad, nuestra conciencia es
libre.

Si perdemos nuestras pertenencias,
poseemos la perla de gran valor.

Si nos encontramos con tormentas,
sabemos a dónde dirigirnos para obtener
refugio.

Cuando hay una tormenta afuera,
Tú puedes hacer música en nuestro interior.

Nuestras almas están a salvo, como en un fortín,
escondidas en las promesas,
escondidas en las heridas de Cristo;
escondidas en Tu decreto eterno.

Oh Dios, Tú eres nuestro Dios, y todo lo que hay
en Ti es nuestro.

Tú nos dices: “Todo lo que tengo será tuyo;
Mi sabiduría será tuya para enseñarte;
Mi poder será tuyo para apoyarte;
Mi misericordia será tuya para salvarte”.

Podemos perder todo lo demás,
pero no podemos perderte a Ti:
eres nuestro *desde* la eternidad en la elección
y *hasta* la eternidad en la gloria.

THOMAS WATSON



Señor Dios, Tú y solo Tú
debes ser el objeto de nuestra confianza.
Que solo haya una flecha en el arco de nuestra fe:
Tú, nuestro Señor.
Que no descansemos en nada más que en Ti.
Perdónanos cuando confiamos en nuestras mentes,
porque nuestro propio entendimiento es un
lugar inseguro en el que apoyarnos.
Perdónanos cuando confiamos en nuestros
corazones,
porque son tan engañosos y perversos.
Perdónanos cuando confiamos en nuestra fuerza,
porque nuestras manos pronto se debilitan y
flaquean.
Perdónanos cuando confiamos en cualquiera de
nuestras habilidades,
porque lo mejor de nosotros, en nuestro mejor
estado, es totalmente vanidad.
Perdónanos cuando confiamos en las riquezas,
porque las riquezas son algo insignificante,
son como las aves que vuelan lejos.

Perdónanos cuando confiamos en los aliados
humanos,
porque no son bastones, sino cañas rotas.

Pero en este brazo confiable puede apoyarse con
seguridad cualquiera:
Tu brazo y poder omnipotentes;
y Tu infinita bondad, misericordia y
generosidad.

THOMAS LYE



Señor Dios, cuánto te agradezco
porque me has dado lo más grande que existe:
Tú mismo,
me has dado también un interés en todos Tus
gloriosos atributos:
todo lo que hay en Ti es mío para mi bienestar.
Oh, qué aliento para la fe:
estar seguro de que todos Tus atributos son
míos;
tan míos como la bebida en mi copa
y la comida en mi plato.
Que las manos de mi fe se aferren a estas dos asas:
que estás dispuesto y que eres capaz.
Porque no hay condición en la que pueda caer,
sin que algún atributo divino pueda
sostenerme.

Descanso en Tu omnipotencia
cuando estoy rodeado de problemas y peligros.

Cuando soy llamado a deberes difíciles por encima
de mis fuerzas,
fueres lujurias a las que oponerme,
tentaciones violentas que resistir,
tareas pesadas que deba asumir,
que por fe me apoye en Tu
omnipotencia.

Descanso en Tu omnisciencia
cuando no sé qué hacer,
cuando llego al final de mi entendimiento,
porque Tú sabes cómo librar al justo.
Cuando tengo miedo de que mi corazón
traicionero me engañe,
cuando estoy agotado por las acusaciones de
Satanás,
que Tu omnisciencia me sostenga.

Descanso en Tu inmensidad
cuando me abandonan los amigos, o al estar
separado de ellos,
o cuando temo por remotas intrigas en lugares
lejanos,
pues Tú, Señor, estás en todas partes.

Descanso en Tu suficiencia.

¿Quiero riquezas? Tú eres mi mayor riqueza.

¿Quiero libertad? Tú eres la libertad.

¿Quiero consuelo? Tú estás en los medios de
gracia.

¿Temo a la muerte? Tú eres la vida.

¿Temo ser rechazado? Tú no cambias.

Descanso en Tu misericordia.

No hay condición tan baja, que la misericordia no
pueda alcanzar;

ninguna tan mala, que la misericordia no
pueda restaurar;

ninguna tan amarga, que la misericordia no
pueda endulzar;

ninguna tan desesperada, que la misericordia
no pueda consolar.

Descanso en Tu pureza.

Porque en Tu cielo por el pecado,

serás un fuego consumidor para mis lujurias,
pero no para mí.

Descanso en Tu justicia.

Señor, he pecado y merezco Tu ira;

pero Cristo, mi Salvador, ha cumplido y sufrido
todo lo que exige Tu justa ley.

Él fue herido por mis transgresiones
y Tu justicia no castigará dos veces
las mismas ofensas.

Las riquezas son inciertas, insatisfactorias,
limitadas y engañosas.

Tú eres un todo inmutable, satisfactorio,
autosuficiente
y fiel.

Estoy lleno de pecado;
Tú eres misericordioso.

Soy indigno;
Tú estás lleno de gracia.

He abusado de Tu gracia;
Tú eres paciente.

He puesto a prueba Tu paciencia;
Tú me soportas con amor.

He puesto a prueba Tu amor;
Tú eres fiel.

Soy infiel;
Tú eres infinito.

DAVID CLARKSON



Señor eterno,
eres un refugio perpetuo y una seguridad para
Tu pueblo.
Tu providencia no se limita a una generación;
no es una sola época
la que saborea Tu generosidad y compasión.
Tu ojo nunca ha dormido,
ni has permitido que el pequeño barco de Tu
iglesia
sea destruido,
aunque haya sido zarandeado por las
olas.
Siempre has sido un refugio para preservarnos
y una casa para protegernos.
Siempre has tenido compasión para mostrarnos
misericordia
y poder para darnos protección.
Tu rostro ha resplandecido
cuando el mundo ha tenido un semblante
airado.

En todas las generaciones has sido una morada,
para asegurar a Tu pueblo aquí,
o recibirlo arriba.

Tu providencia no se cansa
ni Tu cuidado desfallece.

Nunca te falta la voluntad de aliviarnos
pues Tu naturaleza es ser un refugio;
jamás te faltará poder para sostenernos,
porque eres Dios desde la eternidad hasta
la eternidad.

La iglesia nunca ha estado sin un piloto que la
dirija,
tampoco sin una roca que la sostenga.

Siempre has sido Dios;
no se puede designar ningún momento
como el comienzo de Tu ser.

El evangelio no se predica por mandato
de un dios nuevo y temporal,
sino por orden Tuya,
el Dios que era antes de todas las edades.

Aunque es una revelación que se manifiesta en el
tiempo,
sin embargo, el propósito y la resolución de
esta fue desde la eternidad.

Te alabamos, Padre eterno,
porque Tu eternidad es el fundamento
de la estabilidad
de Tu pacto con Tu pueblo,
el gran consuelo del cristiano.

STEPHEN CHARNOCK

Esperamos que hayas disfrutado de esta pequeña muestra del libro *En Su presencia*.

Para conseguir el libro completo y conocer más acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2025 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!